

en construcción hay otras iglesias que tal vez pronto quedarán concluidas. La de Santa Catarina es espaciosa y muy bella; de estilo moderno; los altares son de mármol. Entre las pinturas que tiene, una de las mejores, es la de Santa Patrona que está, en el coro, y fué regalada por el Emperador de Austria. Respecto de eclesiásticos, hay franciscanos, jesuitas y lazaristas.

*
* *

Las escuelas católicas que hay en Alejandría, son las siguientes: la de los niños europeos, y fué dirigida por los franciscanos de Tierra Santa; la de los niños árabes, dirigida por los mismos padres, originarios de aquellos puntos; la de los terciarios franciscanos; el Establecimiento de las hermanas de la caridad; el Orfanatorio dirigido por las mismas hermanas; el de los niños expósitos; la escuela de las Damas de la Madre de Dios; ídem de San Carlos Borromeo.—Colegio de Tierra Santa: dirigido por los hermanos de las Escuelas cristianas; y finalmente, el de los padres jesuitas.

CAPITULO XV.

Salida para Jafa.—Impresiones.—El camino á Ramle.—De Ramle á Jerusalem.—El Santo Sepulcro.—Impresiones.—Capillas del templo del Santo Sepulcro.

*
* *

El diez y nueve de Noviembre salimos de Alejandría poco antes de las doce del día, y al siguiente descansamos en Puerto Saïd, por espacio de ocho horas, y en seguida continuamos nuestro viaje para Jafa, en cuyo puerto saltamos á tierra el 21 por la mañana: en Jafa se presenta una escena parecida á la de Alejandría, con los barqueros; que aturden con sus gritos y fastidian con sus instancias por llevarse á los pasajeros.

*
* *

Eran muy grandes las impresiones de nuestro corazón al acercarnos á la tierra santa. “¡Ver la tierra de los prodigios, la patria de los cristianos.....! Esa tierra que es la levadura por decirlo así de nuestro sér,

que es el *humus* con que el Criador formó el cuerpo del hombre, la madre venerable que engendró á la humanidad! ¡Caminar sobre el suelo que pisaron los Patriarcas, bajo el cielo que ha cubierto á los Profetas, en los espacios que han atravesado los Angeles! ¡Respirar en los sitios donde respiraron las vírgenes de Sion, las doncellas de Judá, la Virgen Madre, Reina la más pura y más hermosa de esas cándidas beldades que eran frescas como las rosas de Saron, que sobresalian por su gracia como lirios de los valles, que exhalaban aromas del Líbano á su paso, y que destilaban miel de panal de entre sus labios encarnados! ¡Vivir donde ha vivido Jesucristo, donde enseñaba ese Sabio, el más sabio de los sabios, donde lloraba ese Justo, el más justo de los justos, por donde pasaba ese Bienhechor, derramando cual ninguno tesoros de gracias y bondades! ¡Estar en los lugares donde nacieron los Apóstoles, donde sobre ellos, en lenguas de fuego, bajó el Espíritu de Dios, donde los mártires templaron con valor sus corazones, donde hallaron la puerta de los cielos las almas de los santos.....!

“Esa region tiene su suelo mojado con sangre y con lágrimas divinas, está surcado con huellas que las generaciones buscan como guías, guarda en sus entrañas huesos adorados y reliquias bendecidas. El cielo que la cubre está lleno de oraciones, de plegarias y suspiros; los espíritus celestes hacen de ella su morada, y vuelan en ese cielo las almas escogidas, como palomas cándidas y hermosas. Hay allí un sepulcro vacío que

es un altar, lo guardan entre nubes de incienso y cirios encendidos, hombres arrodillados de todas las razas; hace diez y nueve siglos que en él durmió el Salvador del mundo el sueño de la muerte, para levantarse al tercer día dando al linaje humano la inmortalidad.

“Allí se regeneró el hombre en su alta preeminencia; allí encontró su corona perdida en el Paraíso; allí, en la época más triste de la vida, la humanidad desesperada, vió de repente aparecer la Civilización, de pie sobre el horizonte inmenso del destino, con el brillo del amor sobre sus ojos, con la antorcha de la ciencia en una mano, con la oliva de la paz en la otra, y desplegando en medio de resplandores de gloria indefinidos, sus dos alas: la Fe y la Caridad.

“¡Dichosa tierra que ha producido el árbol de la vida, que ha alimentado los cedros con que se decoran los templos y las aras, que ha dado el *Nabka* del que se tejen coronas de espinas que se convierten en coronas de diamantes, que tiene los bosques de palmas y laureles con que la virtud premia á sus héroes inmortales, que hace que los cardos espinosos que el hombre tiene que pisar en este valle de dolores, se cubran de flores y perfumes, que le alivian y le animan en su marcha por el mundo! ¡Dichosa tierra que ha producido la madera de que se han labrado las estatuas más sagradas, de que se han hecho las tribunas donde ha arengado á los pueblos la Verdad, la que ha servido para tallar las liras más sonoras, la de que se ha tomado para formar los pinceles renombrados; tierra que dió las piedras

para las primeras tablas de la ley, y que cuajó en su seno el oro del caduceo y de la corona de la Paz..." (1)

Habiendo llegado á Jafa, nos dirigimos al hospicio de los franciscanos que se halla á orillas del mar. Estos buenos religiosos nos recibieron con agrado y cortesía; y nos consiguieron un guallin en que salimos la tarde de ese mismo dia, para Jerusalem. Nos acompañó en el viaje, el padre mexicano Fray José Gonzalez Valdivia, religioso de fina educacion, y que se propuso tratar á sus paisanos con mil atenciones y un cariño, en verdad fraternal. Por fortuna no ha perdido su caracter de mexicano, á pesar de vivir hace ya algunos años, entre aquellas gentes de una educacion cuando la llegan á tener, y de maneras, muy diversas de las nuestras.

Casi al salir de Jafa, de uno y otro lado del camino que está cercado con nopales, empezaron las huertas de naranjos y limoneros; grandes higueras silvestres y algunas palmas; todo lo cual lo hacen muy agradable. Sigue despues una inmensa llanura por medio de la cual seguimos caminando. Despues de algun tiempo, se descubren á lo léjos las montañas de Judea unidas por la parte del Norte con los de Samaria. Á la derecha están los campos donde Sansón quemó las mieses y viñas de los Filisteos; á la izquierda se hallan la llanura de Saron que se va dilatando desde Jafa hasta Cesarea marítima. Cerca de Cesarea se descubren los montes Antipátridas; y al Oriente de estos, se halla el

(1) Malanco, Viaje á Oriente.

monte Efraim.

* * *

Aun no eran las seis de la tarde cuando llegamos á Ramle ó Rama, donde nos recibieron muy bien los franciscanos que tienen un hospicio en ese punto.

La iglesia del hospicio, segun se asegura, fué antiguamente, casa de Nicodemus, y dicese que en ese pueblo nació José de Arimatea. Al dia siguiente, á las cinco de la mañana, continuamos nuestra marcha para Jerusalem, caminando todavía por los campos de Saron; y ántes de terminarlos, á la derecha se encuentra el sitio que fué segun se dice, patria del buen ladron. Sigue despues, á la izquierda, un lugar donde en otro tiempo, estuvo una iglesia dedicada á los siete mártires macabeos.

Despues de un rato, comenzamos á subir las montañas de Judea. Á poco andar, se descubre un pueblo llamado Abugocis, donde un malvado cogia presos á los franciscanos que por allí pasaban, y les amenazaba con meterlos en un horno encendido, si no le daban dinero. Se ven asimismo, las ruinas de un convento de franciscanos que fueron martirizados, hace mucho tiempo, por los bárbaros. Continúa despues el camino por

el fondo de una estrecha y prolongada cañada, que á pesar de su misma aridez, no deja de ser hermosa. Acaso los pensamientos y afectos que llevábamos, nos harían agradable aquel trayecto. Avanzamos, é íbamos descubriendo, ya un monte elevado, donde estaba la fortaleza de los macabeos, ya las ruinas, más bien, sólo el sitio de Beteron inferior y superior; y el de Cariatirin, ya los restos de un templo dedicado al Profeta Jeremias, ya el valle del Terebinto, donde David mató á Goliat.

Llegó entre tanto, la hora de comer, y lo hicimos en una aldea llamada la Colonia, tomando lo que llevábamos de Ramle, pues en el camino casi nada se encuentra. Continuamos despues nuestro viaje subiendo y bajando las cumbres de los montes, hasta llegar, á las tres de la tarde, á la Santa Ciudad.

Nuestro corazon rebotaba de contento, y los suspiros de amor á Jesus y á Nuestra Dulce Madre, se escapaban del pecho, aun sin pensarlo nosotros. Entramos por la puerta de Jafa, atravesamos Jerusalem, la nueva, que nada ofrece de importante, y fuimos conducidos á la Casa nueva donde los franciscanos hospedan á los peregrinos.

Esa misma tarde visitamos el sepulcro del Señor, que está en el presbiterio del suntuoso templo levantado por Santa Elena: La forma del templo, es el de una Cruz, tiene de largo, de Oriente á Occidente, 96 pasos; y de latitud 44. Es de tres naves, sostenidas sobre columnas de mármol: en la nave del centro se eleva la

cúpula, que es fierro. El sepulcro del Señor está cubierto con un gran tabernáculo de mármol; la primera mitad del tabernáculo, es una capillita dedicada á los santos ángeles, que anunciaron la resurreccion: la segunda, donde está el sepulcro y tiene de largo, por el interior; 2 metros 13, de ancho 1. 77. El espesor de la roca, por la entrada, es de 98 centímetros, poco ménos; á la derecha de la tumba está la piedra donde pusieron el cuerpo del Señor. Esta piedra, que tiene la forma de cama, está tallada en la roca; y tiene de alto 67 centímetros y de ancha 90. El sepulcro está revestido de mármol, y arden en él continuamente, multitud de lámparas. Conté 43. La entrada ve al Oriente.

* * *

Si os he dado una ligera idea del santísimo sepulcro, es necesario deciros lo que allí se siente. Entré en ese santísimo lugar, y mi corazon quedó penetrado de amor y gratitud, y de gran dolor de mis pecados. Hé aquí hasta donde llevó á Jesus el amor que me tiene, me decia á mí mismo. ¿Podia el Señor demostrarme su ternura, con pruebas más convincentes? Dió su vida por mí, y aquí lo condujeron despues de haber sufrido la muerte más cruel y afrentosa; y tres dias estuvo sepul-

tado en esta tumba. Paréceme que se halla aquí todavía: sin vida, amortajado y yerto; está cubierto de heridas; ¿tendré valor para ir las registrando una por una? Ah! todas ellas con muda elocuencia me están revelando, el inmenso amor de Jesus hácia mí..... y ¿quién soy yo? Y la memoria de mis grandes pecados venia á humillarme y confundirme. ¿Cómo, oh Señor, decia yo tambien, despues de tantos delitos que lloro en la amargura de mi corazon, me concedéis visitar vuestro santo sepulcro? Y ¿dejaré de amaros con todo mi cariño? Por mi salud, no perdonasteis, trabajos, ignominias y dolores; y, en fin, perdisteis vuestra inocente vida en un patíbulo; y yo ¿no me entregaré á serviros y amaros; á sufrir y padecer áun la misma muerte por vuestra causa? Aquí me teneis, amado Jesus; disponed de mí segun os agrade: no quiero sino amaros y serviros todos los dias, todos los momentos de mi vida.

Como podeis suponerlo, despues de la confusion y la amargura, se siente el alma llena de esperanza. ¡Oh, cómo no esperar el perdon de nuestros pecados, cuando vemos los excesos del amor de nuestro Dios! Estaba junto á nosotros en nuestra primera visita al sepulcro, una persona que lloraba con muchísima ternura; y tal persona hace años que mora en Jerusalem; y con todo, ni su devocion se hace una rutina, ni han dejado de llorar sus ojos. Tenia, pues, yo, á mi lado otro motivo más de confusion al ver mi poca ternura visitando por la vez primera lugar tan venerable.

*
*
*

En el templo del Santísimo Sepulcro, hállase tambien la piedra de la uncion, cubierta con mármol, y poco distante de la entrada principal. Sobre esa piedra fué ungido el cuerpo del Señor.

Encierra el mismo templo, el monte Calvario, al cual se sube por una escalera de diez y ocho gradas. La superficie del Calvario, es de cuarenta y seis piés cuadrados, compartida en dos capillas, separadas por tres arcos: en una están dos altares, el del acto de la crucifixion y el del Nuestra Señora de los Dolores. En la otra capilla está el sitio donde fué levantada la Santa Cruz. Los griegos cismáticos cuando no podian impedirlo los latinos, cabando en rededor, arrancaron un gran pedazo de la peña donde estaba el agujero en que estuvo la Santa Cruz: ese pedazo lo llevaban á Constantinopla; pero el buque en que iba, naufragó, y quedó la peña en el fondo del mar. Hoy en el Calvario, el lugar de la Santa Cruz, á que nos referimos, está cubierto con una lámina de plata, en cuyo centro hay una concavidad de más de un palmo de ancha; y tiene de profundo más de dos. Al lado izquierdo del lugar que ocupó la Santa Cruz, segun en ella estuvo el Señor, se ve la abertura del monte, por el temblor acaecido en la muerte de su Majestad.— Al costado izquierdo de la capilla

de la crucifixion, está, por la parte exterior del templo, el lugar que ocupó segun se cree, la Santísima Virgen, mientras clavaban al Señor.

Debajo del monte Calvario, está la capilla de Adan; pertenece á los griegos cismáticos. En esta capilla se ve tambien la abertura del monte. Aquí está enterrado Godofredo.

* * *

Hay en el mismo templo del Santo Sepulcro, las siguientes capillas: 1.ª la de los Improperios, que encierra un trozo de piedra donde se dice que estuvo sentado Nuestro adorable Señor, recibiendo los ultrajes y oyendo las blasfemias de los soldados, mientras su Majestad se hallaba cubierto con el manto de púrpura y teniendo en su mano santísima la caña que le dieron por cetro como á Rey de burlas.—2.ª La capilla de Santa Elena, cuya imagen se halla en el sitio en que la Santa hacia oracion, cuando buscaba la cruz del Salvador. De esta capilla descende una escalera que conduce al sitio donde fué hallada la Santa Cruz.—3.ª La capilla de la division de los vestidos, donde los soldados se repartieron los de Jesucristo, y echaron suertes sobre su túnica.—4.ª La de la cárcel, donde segun

la tradicion, se dió algun descanso al Señor, para que pudiera llegar á la cima del Calvario.—5.ª La capilla de la Magdalena, donde el Señor se le descubrió cuando ella preguntaba, al que creia hortelano, por el cuerpo que no habia hallado en el sepulcro.—6.ª La Capilla de la Aparicion, donde, se supone que el Señor apareció á su Madre Santísima despues de haber resucitado. En esta capilla hay tres altares, en el de en medio está el Santísimo; el de lado de la Epístola, contiene un pedazo de la columna donde fué azotado el Señor; y el del Evangelio, tenia ántes entre sus reliquias, un pedazo de la Santa Cruz, el cual se robaron los armenios cismáticos.